

SOLO EN EL MUNDO

Mi madre murió cuando yo era apenas un niño, y unos años después murió también mi padre. Mi hermana gemela y yo deseábamos permanecer juntos, pero nos colocaron con familias diferentes. Durante varios años viví con mi abuela. Ella me obligaba a ir a la iglesia, pero yo siempre me metía en muchos problemas. A los dieciséis años me escapé de la casa porque sentía que nadie me quería. Me volví alcohólico; esto me llevó a una vida de engaños, sexo, robos, agresiones e incluso asesinatos. No creo que hubiera nadie peor que yo. Durante unos cuatro años trabajé en barcos y me involucré en las drogas y el juego.

SOLO EN PRISIÓN

En un viaje al mar maté a alguien y me condenaron a veinte años por homicidio involuntario. Después de pasar catorce años en una prisión de Misisipi fui liberado. Pero como seguía sirviendo al mismo amo (el diablo), volví a la misma vida de pecado.

¿NO SABÉIS QUE SI OS SOMETÉIS A ALGUIEN COMO ESCLAVOS PARA OBEDECERLE, SOIS ESCLAVOS DE AQUEL A QUIEN OBEDECÉIS, SEA DEL PECADO PARA MUERTE, O SEA DE LA OBEDIENCIA PARA JUSTICIA? ROMANOS 6:16

El diablo era mi amo y gobernaba mi vida. En tres meses me metí en más problemas. Pero justo antes de esto, asistí a una iglesia en Misisipi; allí el pastor trató de convencerme para que entregara mi vida a Jesucristo. Algo me decía que no lo pasaría bien si lo hacía. Ahora sé que las cosas que creía que eran buenos momentos, no eran más que herramientas del diablo para destruirme.

Si hubiera dicho Sí a Cristo aquella noche, hoy sería un hombre libre y no un prisionero en esta celda. No me di cuenta de que cuando respondí al pastor: esperaré un poco, en realidad le estaba diciendo No a Dios. Poco sabía del control que el enemigo tenía sobre mí y de los problemas que pronto llegarían a mi vida por rechazar a Cristo. Al

regresar de la iglesia paré a tomar unas copas, y seis días después me encontré de nuevo en la cárcel con el mismo cargo que antes.

A SOLAS CON EL PECADO

Mis parientes me rogaron que me confesara. Lo hice, pero aun así recibí esta sentencia. Me instaron a orar y a confiar en Dios. Un predicador oró conmigo en la cárcel y me habló de Jesucristo. Llevaba una carga tan pesada que finalmente decidí entregar mi vida al Señor para ver qué pasaba. Empecé hablando con Dios y leyendo el evangelio según Juan.

A continuación, leí que el carcelero de Filipos preguntó: **¿QUÉ DEBO HACER PARA SER SALVO?** Y la respuesta fue: **CREE EN EL SEÑOR JESUCRISTO. HECHOS 16:30-31.** En Hechos 3:19 también leí: **ASÍ QUE, ARREPENTÍOS, Y CONVERTÍOS, PARA QUE SEAN BORRADOS VUESTROS PECADOS.** Lucas 13:3 añadió: **SI NO OS ARREPENTÍS... PERECERÉIS.** Entendí el mensaje.

Poco a poco se fue disipando gran parte de mi carga, a pesar de mi condena. Encontré en la Biblia (Juan 3:16), que todo el que crea puede recibir el don gratuito de la vida eterna. No había restricciones en cuanto a raza, color o cualquier otra cosa —solo se necesita creer. No se mencionaba ningún requisito intelectual, social o económico. Dios dijo que la vida eterna era gratuita para todos, y eso me incluía seguro. Entonces acepté. ¡Alabado sea Dios!

PORQUE DE TAL MANERA AMÓ DIOS AL MUNDO, QUE HA DADO A SU HIJO UNIGÉNITO, PARA QUE TODO AQUEL QUE EN ÉL CREE, NO SE PIERDA, MAS TENGA VIDA ETERNA. JUAN 3:16

CERCANO ESTÁ JEHOVÁ A LOS QUEBRANTADOS DE CORAZÓN; Y SALVA A LOS CONTRITOS DE ESPÍRITU. SALMO 34:18

YA NO ESTABA SOLO

Llegué a conocer el significado del arrepentimiento: un profundo y sincero dolor por todos mis pecados. Me arrepentí profundamente por haber hecho tanto daño al Señor durante tanto tiempo. Humildemente le pedí perdón y misericordia (Salmo 34:18). Él prometió no rechazar nunca a nadie que acuda a él, y a mí no me rechazó. Ahora soy una nueva criatura en Cristo Jesús, un hijo de Dios. Encontré la paz en mi celda de la prisión —una paz **QUE SOBREPASA TODO ENTENDIMIENTO**. FILIPENSES 4:7. Ahora mi vida pertenece a Cristo, para que Él viva a través de mí como Él desee. He cambiado de amo —de Satanás al Salvador.

Aprendí por experiencia que el diablo nunca puede dar la verdadera felicidad a una persona. Él hizo que malgastara mi vida persiguiendo un «buen momento». Los placeres del pecado son temporales, mientras que el pago es permanente: la muerte. Pero el don de Dios trae la vida eterna (Romanos 6:23). ¿Qué gané sirviendo al diablo tantos años?

Me costó todo y solo me trajo penas y dolores demasiado grandes para soportarlos solo. Si hubiera visto esto antes, ¡qué diferente habría vivido esos años! Pero estaba cegado por el pecado y el diablo, igual que usted ahora, si vive en pecado. Hoy puedo hablar del antes y del ahora, y, créame, una persona que vive en pecado es capaz de cualquier cosa. ¡Me alegro de haber cambiado de amo!

¡ESTA PAZ PUEDE SER SUYA!

Estoy orando para que cada pecador que lea esto, escuche y se aleje del diablo antes de que sea demasiado tarde. Jesucristo vino a destruir las obras del diablo. Tal vez usted vive sumido en el pecado. Quizás es una buena persona y un buen ciudadano. No importa. Si no se ha arrepentido y ha aceptado a Cristo como su Salvador personal, está perdido.

Solo hay un camino para salvarse. Jesús dijo: **YO SOY EL CAMINO Y LA VERDAD Y LA VIDA; NADIE VIENE AL PADRE, SINO POR MÍ**. JUAN 14:6.

Le invito a no esperar tanto como yo. Ya ha oído Su voz. No endurezca su corazón. Jesús dijo: **VENID A MÍ TODOS LOS QUE ESTÁIS TRABAJADOS Y CARGADOS, Y YO OS HARÉ DESCANSAR**. MATEO 11:28. Por favor, acuda a Él hoy. Escribo desde la celda de mi prisión. No conozco mi futuro, pero tengo paz con Dios. Él tiene el futuro, y puedo confiarle todo con seguridad. Aunque soy prisionero, soy espiritualmente libre.

SI EL HIJO OS LIBERTARE, SERÉIS VERDADERAMENTE LIBRES. JUAN 8:36



El único propósito de este folleto es dar a conocer la Biblia, la Palabra de Dios.

Para leer más mensajes acerca de la Biblia, ir a: labuenasemilla.net

*Ediciones Bíblicas
Rue de la Serre 9 – 2000 Neuchâtel (Suiza)
whatsapp: +41 77 441 61 96
email: labuena@semilla.ch*

ENCONTRÉ LA PAZ EN UNA CELDA

